

Comentarios

La evaluación de la opinión pública sobre el primer año de Antonio Saca: propaganda y realidad

El gobierno de Antonio Saca ha cumplido su primer año de gestión en medio del debate público más grande que haya habido en El Salvador, en la era de la posguerra, sobre el desempeño de una administración ejecutiva. Esto no es fortuito. Es, en parte, el producto de un estilo de gobernar que privilegia el campo de los mensajes públicos antes que el diseño de programas y políticas, y esto ha llevado a que, al cumplirse el primer aniversario del gobierno, el debate sobre qué tan bien o qué tan mal se han comportado el presidente Saca y su gabinete se vea ampliado de forma muy particular por el esfuerzo de estos últimos por comunicar y por hacer publicidad de absolutamente todas las iniciativas y acciones del cuarto gobierno de ARENA.

En este contexto tuvo lugar la tradicional encuesta de evaluación del primer año de gobierno de Antonio Saca, por parte del Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". La encuesta, como todas las que realiza el Instituto, cuando los gobernantes cumplen un aniversario de gestión, pretendía recoger las valoraciones de los ciudadanos sobre su desempeño. Esto implica preguntar por los logros y fracasos del gobierno, por la forma en que ha

enfrentado los principales problemas del país, por su visión sobre el rumbo del mismo como producto de la gestión gubernamental, e implica también recoger las evaluaciones de algunos ministerios.

La encuesta fue realizada entre el 7 y el 15 de mayo de 2005, con una muestra nacional de adultos entrevistados que asciende a 1 260, y tuvo un error muestral de +/- 0.28 (más-menos 2.8 por ciento). La pesquisa se basó en un cuestionario de más de 80 preguntas, el cual no solo recogía opiniones sobre la gestión del ejecutivo, sino también sobre el desempeño de la Asamblea Legislativa y sobre las alcaldías de los municipios visitados, las cuales, en mayo, cumplían dos años de gestión¹. Sin embargo, este pequeño artículo se concentra solo en algunos de los resultados del bloque referido al poder ejecutivo y pretende presentar el panorama de las valoraciones principales de los ciudadanos sobre el cuarto gobierno de ARENA. Además, más que ser un reporte de los resultados principales de la encuesta, pretende adelantar algunas ideas e hipótesis sobre las razones que sustentan la evaluación positiva que la opinión pública hace del gobierno de Saca. Para ello, se echa mano de los resultados de la encuesta, pero se hace un ejercicio

1. Para mayor información sobre la metodología de realización de la encuesta, consultar Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2005). *Encuesta de evaluación del primer año de gobierno de Elías Antonio Saca, Asamblea Legislativa y alcaldías. Serie de informes 108*. San Salvador: IUDOP-UCA.

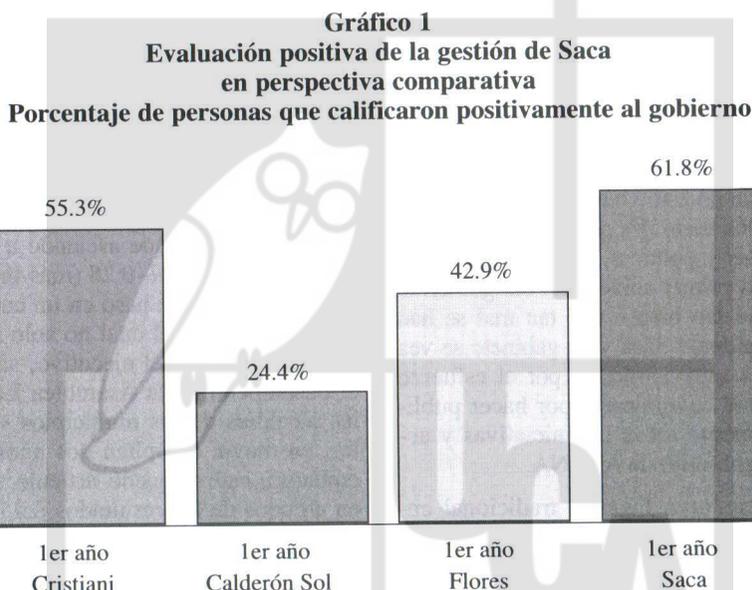
de interpretación que va más allá de la misma, el cual es responsabilidad del autor.

1. La evaluación del gobierno

Lo primero que salta a la vista en los resultados de la encuesta es que la mayoría de las valoraciones generales de los salvadoreños son positivas. Y son positivas, sobre todo si estas se comparan con las opiniones que obtuvieron los tres presidentes anteriores, también de la posguerra, en las mismas fechas. El gobierno de Antonio Saca fue calificado, de manera general, con una nota promedio (en un rango de 0 a 10) de 6.56. Esto implica que más del 55 por ciento de los encuestados le asignaron una calificación igual o mayor a 6. La misma tendencia se observa cuando se toma como indicador de referencia el porcentaje de personas que dijo que la gestión del presidente Saca ha sido buena o muy buena en este primer año. En este caso,

el 61.8 por ciento de los encuestados dijo que la gestión presidencial había sido buena o muy buena, frente al 15.2 por ciento que la calificó como mala o muy mala, y el 23 por ciento que dijo que el desempeño había sido más bien regular.

Ningún otro gobierno de ARENA, desde Armando Calderón, había obtenido una nota superior a 6, al cumplir su primer año² y ningún presidente ha recibido la proporción de opiniones positivas de Saca. El gobierno de Cristiani obtuvo el 55 por ciento de opiniones favorables al llegar a su primer año, mientras que el gobierno de Armando Calderón Sol obtuvo 4.96 y el 25 por ciento de opiniones favorables al presidente, lo cual significa que ha sido el presidente de ARENA menos popular. El gobierno de Francisco Flores, por su parte, obtuvo el 5.41 como nota promedio y no superó el 43 por ciento de juicios favorables.



Fuente: IUDOP (2005).

La comparación de las evaluaciones obtenidas por este mismo gobierno, a lo largo del primer año de gestión, revela, sin embargo, una tendencia a la baja de las opiniones positivas. Esa reducción de

los juicios favorables no lo ha llevado a niveles de impopularidad, pero claramente el gobierno ya no es evaluado de manera tan positiva como al principio de su gestión. De hecho, la nota promedio de

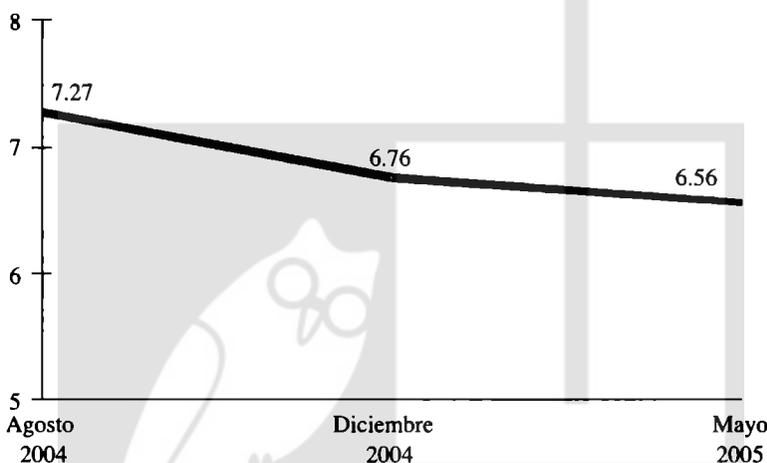
2. No se cuenta con la nota promedio de calificación de Alfredo Cristiani al cumplir el primer año de gobierno porque, en esas fechas, el IUDOP no había introducido la metodología de evaluación por medio de la asignación de notas entre 0 y 10.

los primeros cien días de gobierno de Saca fue 7.27 (en un rango de 0 a 10). Esta calificación se redujo a un promedio de 6.76, en diciembre de 2004, y al cumplir el año, ha bajado un par de puntos más. Con todo, la mayoría de la gente sigue calificando mejor a Saca que a cualquier otro presidente anterior.

La valoración del gobierno no es igualmente positiva en todos los sectores. Por ejemplo, el gobierno obtiene sus mejores promedios de evaluación en la zona oriental del país, donde alcanzó una calificación de 7; mientras que las evaluaciones más bajas se encuentran en el área metropolitana de San

Salvador, 6.16, y en la zona occidental, 6.34. Pero las diferencias más notables en la percepción ciudadana del desempeño de Antonio Saca se encuentran en las variables de ingreso y educación. En el Cuadro 1, se observa que las calificaciones promedio más altas del gobierno son otorgadas por los salvadoreños con los ingresos más bajos y con niveles de escolaridad inferiores a noveno grado; mientras que las valoraciones más críticas se encuentran entre quienes tienen ingresos familiares superiores a los 575 dólares y poseen una escolaridad superior (técnica y universitaria).

Gráfico 2
El gobierno de Antonio Saca en la perspectiva de la opinión pública



Fuente: IUDOP (2005).

Esto significa que la base de la opinión favorable del gobierno de Saca se encuentra en los salvadoreños de más bajos recursos socioeconómicos, los cuales constituyen mayoría en el país. Sus valoraciones contribuyeron de manera decisiva a elevar los promedios generales. Es interesante, por otro lado, que las posturas más críticas del desempeño del gobierno se den en los sectores con más ventajas sociales, los cuales han sido, por tradición, los beneficiarios más frecuentes de las políticas de ARENA. Este hecho puede ser interpretado por la capacidad para contrastar más información, lo cual es posible, por lo general, entre quienes tienen recursos y, sobre todo, educación superior. Las personas con mayor escolaridad, por lo común, están más informadas y, por su formación, adoptan una actitud más crítica

respecto a la información que reciben del exterior. Esta actitud se constituye en un filtro mucho más denso y funcional, cuando la mayor parte de la información se genera desde los medios de comunicación y no desde la experiencia personal.

De hecho, el gobierno actual se ha caracterizado por su esfuerzo para mantener una constante presencia en los medios y ha concentrado buena parte de su actividad política en la publicidad y la presencia mediática del presidente y su gabinete, las cuales han adquirido un peso específico enorme. La encuesta de la UCA muestra que, preguntados por la manera cómo se enteran de la labor del gobierno de Saca, el 88.1 por ciento, esto es, casi todos los salvadoreños se enteran a través de

los medios de comunicación. Solo el 5.6 por ciento dijo enterarse por experiencia propia y un poco menos del 5 por ciento señaló que lo hace por medio de otras personas.

Cuadro 1
Notas promedio de evaluación
del gobierno de Saca, según ingreso familiar
mensual y nivel de escolaridad

Variables	Nota promedio
<i>Todos</i>	<i>6.56</i>
<i>Ingreso familiar mensual</i>	
Menos de 144 dólares	6.70
Entre 144 y 288 dólares	6.66
Entre 288 y 432 dólares	6.27
Entre 432 y 576 dólares	6.55
Entre 576 y 1 142 dólares	5.61
Más de 1 142 dólares	5.82
<i>Nivel educativo</i>	
Ninguno	6.76
Primaria	6.70
Básica	6.91
Bachillerato	6.52
Superior	5.85

Fuente: IUDOP (2005).

De esta manera, el impacto de los medios de comunicación al divulgar los mensajes del gobierno es casi total y no es posible hablar, en realidad, de grupos a los cuales llegan con más facilidad que a otros. Dado que casi el 90 por ciento de los salvadoreños se informa de la actividad gubernamental por los medios, es muy difícil pensar que algún sector social está blindado a ese impacto. Pero lo que hace la diferencia no es recibir los mensajes gubernamentales, ya sea como noticia o publicidad, sino la capacidad de confrontación y análisis de la población para procesar tales mensajes. Es claro que en las poblaciones con más privaciones y baja escolaridad, los recursos de información para confrontar esos mensajes suelen ser más escasos y, por lo tanto, tienden a aceptar con más facilidad los mensajes difundidos por los medios. Eso podría explicar las diferencias en las opiniones sobre el poder ejecutivo, a pesar de que, en la práctica, todos los salvadoreños dicen informarse de la actividad gubernamental por la misma vía.

Esta brecha en las actitudes críticas de los ciudadanos es más evidente en las respuestas a la pregunta sobre las razones de la popularidad del go-

bierno de Saca. A diferencia de la pregunta sobre los medios por los cuales se informa de la actividad gubernamental, aquí se pedía la opinión sobre las fuentes de la popularidad. Las respuestas oscilan entre la propaganda gubernamental en los medios y el desempeño durante el primer año de gestión. Los resultados también fueron particularmente distintos. La población se divide casi por la mitad al responder a esta pregunta: el 44.7 por ciento dijo que la popularidad del presidente Saca y su gobierno se debe a la propaganda en los medios de comunicación, mientras que el 46 por ciento dijo que se debe a su desempeño. Solo el 8 por ciento de los consultados señaló que el favor público se debe tanto a la propaganda como al quehacer gubernamental.

Cuando las opiniones se desagregan, según los niveles del ingreso familiar y el grado de escolaridad, las diferencias son mucho más patentes. A medida que las personas pertenecen a familias con mayores ingresos, tienden a atribuir la popularidad del presidente Saca y de su equipo a la propaganda del oficialismo. El porcentaje de salvadoreños que señalan el peso de la publicidad como razón de la buena imagen presidencial pasa del 37 por ciento, entre quienes tienen menos ingresos, hasta el 74 por ciento, entre quienes ganan, en promedio, como familia, más de 1 142 dólares. De la misma forma, la creencia de que el gobierno debe su popularidad a su propio trabajo pasa de la mitad de las opiniones, entre quienes tienen los ingresos familiares más bajos, a ser solo el 20.5 por ciento entre quienes ganan más. Estas mismas tendencias se encuentran al cruzar las respuestas con el nivel educativo. Los salvadoreños con menos escolaridad le atribuyen más responsabilidad al gobierno, por su buen desempeño, mientras que quienes cuentan con más años de escolaridad señalan más el impacto de la propaganda, en la generación de una valoración pública positiva.

Estos resultados confirman que la evaluación de los salvadoreños del primer año de gestión del presidente Saca tiene que ver no solo con la presencia mediática del gobierno, sino también con la manera cómo son recibidos estos mensajes por la población. Y esto tiene mucho que ver con las características de los ciudadanos, las cuales les permiten filtrar de una u otra forma la información recibida.

2. Los logros y los fracasos

En la evaluación de la opinión pública no importa solo recoger los juicios más generales sobre

Cuadro 2
Opiniones sobre las razones de la popularidad del presidente Saca
(En porcentajes)

Variables	Razones de la popularidad del presidente			
	Por la propaganda en los medios	Por su desempeño	A ambos	No sabe
<i>Todos</i>	44.7	46.0	8.0	1.3
<i>Ingreso familiar mensual</i>				
Menos de 144 dólares	37.4	49.7	10.8	2.0%
Entre 144 y 288 dólares	43.9	51.4	4.1	.7%
Entre 288 y 432 dólares	53.2	38.3	7.1	1.3%
Entre 432 y 576 dólares	55.6	31.7	12.7	0.0
Entre 576 y 1 142 dólares	65.4	30.9	3.7	0.0
Más de 1 142 dólares	74.4	20.5	5.1	0.0
<i>Nivel educativo</i>				
Ninguno	31.0	55.1	10.1	3.8
Primaria	36.1	52.4	10.0	1.5
Básica	43.5	49.8	5.5	1.3
Bachillerato	51.2	41.6	6.9	0.3
Superior	69.6	24.1	6.4	0.0

Fuente: IUDOP (2005).

el desempeño gubernamental, sino que también es importante registrar las percepciones y opiniones de la gente sobre aquello que considera positivo como lo que considera negativo de la misma. Esto suele dar pistas acerca de los elementos que fundamentan la opinión general sobre el gobierno.

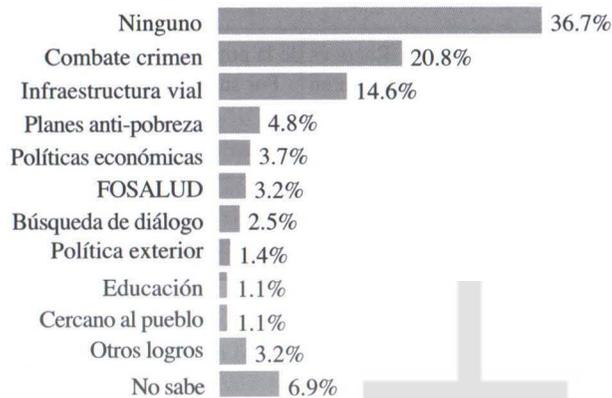
Al preguntar de si el país había experimentado cambios positivos con el actual gobierno, en la práctica, las respuestas se dividieron por la mitad. El 51.3 por ciento respondió de forma afirmativa, esto es, ha visto cambios positivos en el país; mientras que el 48.7 por ciento dijo que no ha visto cambios positivos. Quienes más han visto cambios positivos son los salvadoreños que viven en las zonas rurales y en las comunidades marginales, quienes tienen un nivel de escolaridad hasta plan básico y los más jóvenes. Por el contrario, los más escépticos respecto a los cambios son los sectores medio-bajos y los que tienen educación universitaria. Estos perfiles concuerdan, en términos generales, con los obtenidos en la valoración general, lo cual sugiere cierto nivel de consistencia interna, en las respuestas de los ciudadanos.

A la hora de identificar los logros más importantes del actual gobierno, luego de un año en el poder, las respuestas solo muestran cierto nivel de

concordancia o coincidencia, en torno a dos temas: el combate contra el crimen y la reconstrucción de la infraestructura vial del país. En efecto, y tal como puede observarse en el Gráfico 3, un poco más del 20 por ciento señaló el combate contra el crimen (en varias ocasiones y de forma específica, el Plan súper mano dura) como el logro principal del gobierno actual; sigue, en orden de importancia, el programa de construcción de infraestructura vial con el 14.6 por ciento de menciones. Aparte de estos dos logros, la mayoría de otros señalados por los encuestados no supera al 5 por ciento, cada uno. Entre ellos se encuentran los planes contra la pobreza, las políticas económicas, el FOSALUD, la actitud de apertura y la búsqueda de diálogo, la política exterior y la educación, entre muchos otros. Además, un poco más del 36 por ciento de la población dijo que el gobierno no ha conseguido nada durante su primer año. En suma, los logros más importantes para algunos sectores de la población se reducen al combate contra el crimen y la infraestructura vial. Aparte de ellos, no parece haber una gran área de consenso sobre cuál ha sido el principal logro del cuarto gobierno de ARENA.

De hecho, el tema de las políticas de seguridad, en concreto, los planes de mano dura, resultó

Gráfico 3
Opinión sobre el principal logro de Saca



Fuente: IUDOP (2005).

ser el aspecto mejor evaluado. Casi la mitad de los encuestados dijo que la delincuencia ha disminuido con la gestión gubernamental; el 20 por ciento dijo que sigue igual y el 34.8 por ciento sostuvo que el crimen más bien ha empeorado. A pesar que un poco más de la mitad de la población tiene una opinión crítica —quienes dicen que la delincuencia sigue igual o ha aumentado—, la comparación de estos resultados con otros, pertenecientes a gobiernos anteriores, revela que este es el porcentaje más alto de opinión ciudadana, en cuanto a que el crimen disminuye. El Plan Súper Mano Dura sigue concentrando muchas opiniones favorables, pese al evidente fracaso del programa contra las pandillas³. Más del 60 por ciento sigue pensando que es efectivo.

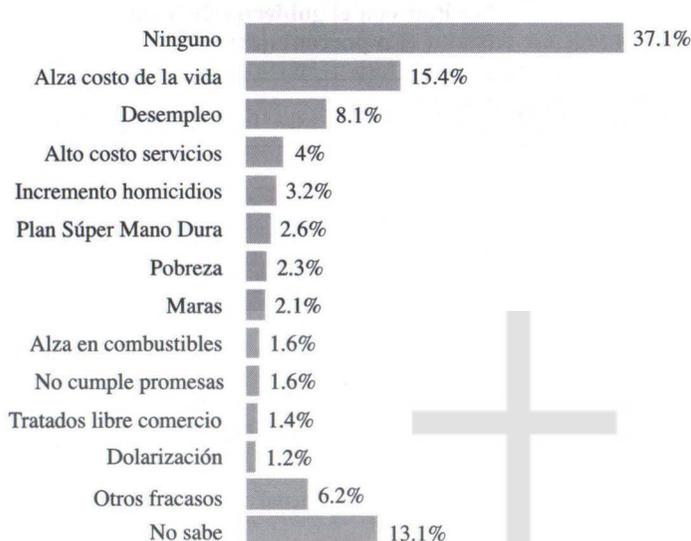
En el otro lado de la moneda se encuentran las opiniones sobre los cambios negativos y los fracasos. Los resultados de la encuesta indican que, cerca de las dos terceras partes de los salvadoreños, el 62.1 por ciento, no han visto cambios negativos en el país, desde que el presidente Saca asumió la dirección del poder ejecutivo; mientras que la otra tercera parte responde de forma afirmativa. Entre los que más han percibido cambios negativos se encuentran los residentes del área metropolitana de San Salvador, las personas de los sectores medio-bajos y, sobre todo, quienes tienen educación universitaria.

Las opiniones sobre los fracasos son aún más fragmentadas. Solo el tema de la inflación (o el alto costo de la vida) muestra coincidencias relevantes. Sin embargo, y a diferencia de los logros, muchos de los fracasos mencionados de forma dispersa por los ciudadanos se refieren al ámbito económico: alto costo de la vida, desempleo, alto costo de los servicios básicos, pobreza, alza en los precios de los combustibles y dolarización. Todos estos temas, que registran porcentajes diversos, aluden, de una u otra manera, a la economía particular de la gente. Aunque la mayoría de ellos no es citado por más del 5 por ciento, sumados representan el 32.5 por ciento de todas las respuestas, esto es, la tercera parte de los ciudadanos. Por otro lado, otras respuestas menos representativas se refieren a temas relacionados con la seguridad pública. En efecto, el aumento de homicidios, el Plan Súper Mano Dura y las maras son señalados también como fracasos, pero no reúnen más del 8 por ciento de todas las respuestas.

En cualquier caso, lo anterior sugiere que aun que un porcentaje importante de personas piensa que el gobierno no ha tenido fracasos (37.1 por ciento), la mayor parte de las críticas se concentran en distintos ámbitos de lo que es valorado como una falta de respuesta a los principales problemas del país: la situación económica y la crimi-

3. Basta con revisar el número de homicidios de los últimos dos años y medio para constatar que esta violencia homicida ha aumentado.

Gráfico 4
Opinión sobre el principal fracaso de Saca



Fuente: IUDOP (2005).

alidad. Más lo primero que lo segundo. Por ello, cuando la encuesta de la UCA preguntó a los ciudadanos cómo ha marchado la situación económica del país y la situación económica familiar, las respuestas resultaron ser más bien negativas.

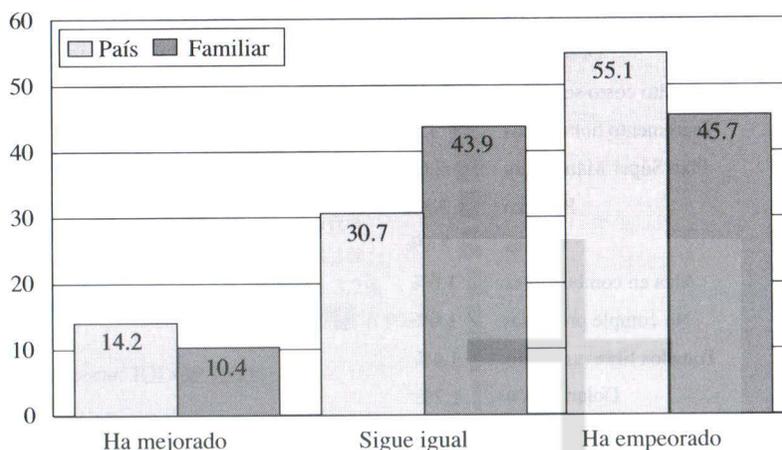
Un poco más de la mitad de los salvadoreños dijo que la situación económica del país ha empeorado con el actual gobierno, mientras que el 30.7 por ciento afirmó que se mantenía igual y solo el 14.2 por ciento sostuvo que ha mejorado. Esto significa más del 80 por ciento de opiniones críticas sobre el estado de la economía nacional, debido a la gestión gubernamental. Los datos sobre la economía familiar siguen un patrón parecido. Cerca de la mitad de la gente, el 45.7 por ciento, dijo que su economía familiar ha empeorado, en el último año, mientras que otro porcentaje importante (43.9 por ciento) dijo que se ha mantenido igual y solo el 10.4 por ciento señaló que, para él, ha mejorado (Gráfico 5).

Así, pues, esta área es claramente deficitaria en la evaluación que la población hace del desempeño del gobierno de Antonio Saca. Pero un análisis de cómo se distribuyen estas opiniones, en función de las variables socioeconómicas fundamentales,

ayuda a comprender mejor cómo se ha configurado la opinión pública sobre el gobierno actual.

En las opiniones sobre la situación del país, en el último año, las valoraciones más críticas no se encuentran entre quienes viven en condiciones socialmente desventajosas, sino entre quienes cuentan con más ingresos en los sectores medio-altos y entre quienes tienen educación superior. Por ejemplo, el 67 por ciento de las clases media-altas piensa que la situación económica del país ha empeorado con el gobierno de Saca, mientras que esa misma opinión es sostenida por el 52 por ciento de quienes viven en zonas marginales y rurales. En otras palabras, en este caso, la valoración crítica al gobierno —la cual es ya de suyo alta— aumenta en la medida que las personas gozan de una condición socioeconómica mejor; mientras que, por otro lado, los juicios favorables crecen entre quienes viven en condiciones socioeconómicas desventajosas. Ahora bien, esto no ocurre en las valoraciones sobre la situación económica individual. Cuando opinan sobre su situación económica familiar, las respuestas más frecuentes entre los más pobres son pesimistas. Por ejemplo, el 48.3 por ciento de las personas, cuyas familias tienen un ingreso menor al salario mínimo, piensa que su situación familiar

Gráfico 5
Opiniones sobre la situación económica del país
y familiar con el gobierno de Saca
(En porcentajes)



Fuente: IUDOP (2005).

ha empeorado con el actual gobierno, frente a solo el 29 por ciento que piensa lo mismo de entre quienes tienen ingresos familiares superiores a los 1 142 dólares. La misma tendencia se registra al incluir el nivel educativo en el análisis: los que tienen menos educación se refieren más al empeoramiento de sus condiciones económicas que quienes poseen algún nivel de escolaridad.

¿Qué significa todo esto? ¿Son acaso respuestas contradictorias? Este tipo de resultados parece indicar que al valorar el desempeño general de la economía, la crítica más frecuente proviene de los sectores más aventajados socialmente, pero cuando se trata de evaluar la situación económica familiar, las posiciones más críticas provienen de los más pobres y con menos oportunidades sociales. Esto significa que la gente que posee menos recursos suele evaluar mejor al presidente y a su gobierno cuando la apreciación es más bien general y depende de la información. En cambio, esta misma gente se vuelve más crítica y menos optimista cuando la valoración ya no es general, más o menos abstracta, sino sobre su propia experiencia, concreta y cotidiana. Solo entonces los salvadoreños más pobres y menos escolarizados expresan opiniones más negativas. Estos resultados parecen confirmar la importancia de las características socioeconómicas de los ciudadanos, al procesar una opi-

nión pública favorable al gobierno. Las buenas opiniones sobre el gobierno giran en torno a valoraciones más bien generales y abstractas, pero cuando se trata de valoraciones más concretas, sobre la propia realidad, los ciudadanos tienden a ser más críticos, sobre todo respecto a su situación.

3. Algunas ideas sobre la construcción de la evaluación del gobierno

De lo anterior se puede deducir que la utilización que hace el gobierno de los medios de comunicación y de la propaganda, para generar una opinión pública favorable, se vuelve más efectiva y es más crucial en la medida en que es capaz de referirse a contextos generales y a realidades poco verificables. Pero la influencia de los medios no consigue su propósito, en los espacios donde la realidad cotidiana impone claramente las percepciones. Por ello, a pesar de las valoraciones positivas generales sobre el gobierno, los salvadoreños no dejan de señalar el desempleo, la pobreza o el alto costo de la vida, primero, como los problemas nacionales, y luego, como los fracasos de la gestión gubernamental.

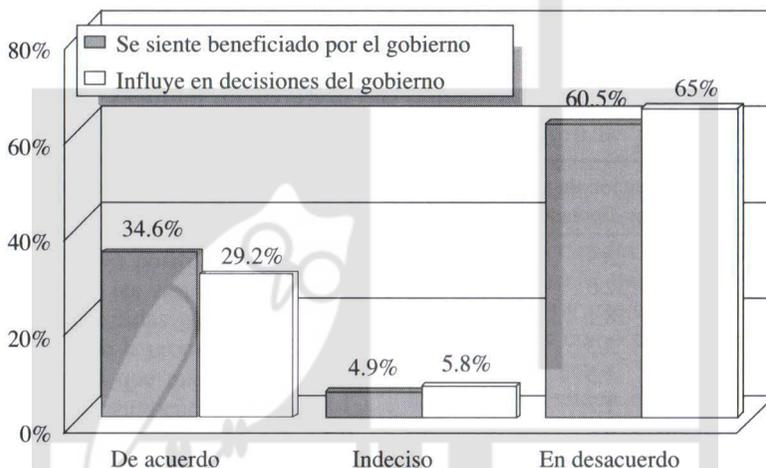
Por eso, y también a pesar de la buena valoración, la mayoría de la gente, en la práctica, dice no sentirse beneficiada ni influir en las decisiones del gobierno de turno, lo cual reitera la enorme distancia que, en la realidad, existe entre la administra-

ción gubernamental y los ciudadanos. Esta distancia no es afectada por la buena valoración que estos hacen del gobierno, pero la misma distancia parece confirmar que gran parte de las opiniones positivas se fundamenta en una especie de imaginario construido intangiblemente por la propaganda mediática y por la habilidad presidencial para convertir en noticia cualquier acción del poder ejecutivo, por insignificante que esta sea.

Esto no significa, en modo alguno, de que el gobierno de Saca no cuente con ningún logro positivo, en su primer año, como para no recibir opi-

niones favorables. Más bien significa que, a la luz de los datos, está claro que es imposible comprender la aparente enorme popularidad del presidente y de su gobierno sin prestar atención a los mecanismos por los cuales el esfuerzo de su omnipresencia mediática se ha vuelto tan efectivo. Y es que una de las cosas que, precisamente, ha favorecido a esos mecanismos de saturación de la opinión pública es la cualidad personal del mandatario como comunicador y como figura carismática frente a los medios de comunicación.

Gráfico 6
Opiniones sobre la relación entre los encuestados y el gobierno de Saca



Fuente: IUDOP (2005).

No es posible comprender el éxito del nuevo gobierno para generar tantas opiniones positivas sin tomar en consideración que, en comparación con cualquier figura política presidencial del pasado o con cualquier figura política presidenciable del presente, el presidente Saca tiene una ventaja notable, en términos de imagen. Esta imagen, ciertamente, es, en parte, producto del trabajo de los medios también, pero ningún otro presidente de la posguerra ha tenido tanta habilidad para lidiar con ellos ni ningún líder de la oposición tiene la capacidad para atraer la atención mediática, como la que tiene el actual mandatario.

Dicho de otra manera, cuando se trata de evaluar a una figura pública o a una institución, las valoraciones de la gente no se hacen en el vacío, sino que siempre se hacen comparando con otra figura u otra institución. El gobierno de Saca cuenta con la ventaja circunstancial de haber sucedido a uno de los gobiernos más cerrados y menos empáticos con la población en la posguerra. Así, cuando la gente evalúa el desempeño del gobierno, lo hace sobre la base de una aparente actividad gubernamental intensa y una presencia en los medios que han resultado ser muy distintas y muy novedosas, en comparación con la anterior. Frente al hermetismo, el

secretismo y el exclusivismo que caracterizaron al presidente anterior, Francisco Flores, y su gobierno, el de Saca surge con un discurso y una actitud aparentemente abiertas y dialogantes, con una facilidad y una disposición para lidiar con el carácter público de su rol y con una estrategia de saturación del imaginario de los salvadoreños decidida y consciente. Esto es lo que ha permitido que su esfuerzo propagandístico encuentre repercusiones fáciles ante un público acostumbrado a que los gobernantes pongan distancia entre ellos y la población.

De hecho, Flores concluyó su mandato con un 42 por ciento de opiniones que decían que durante su presidencia atendió mucho o algo las demandas de la población. Y esto en un contexto fuerte de propaganda y popularidad, infladas al final de su período. Ese mismo tipo de opiniones ha llegado al 52 por ciento, en el caso de Saca, en su primer año

de gobierno. En otras palabras, las diferencias en el estilo de gobernar alrededor de la comunicación han sido importantes, en la valoración de la opinión pública.

Pero esas condiciones que favorecen la imagen de Saca y su gobierno no tienen que ver solo con la comparación con las presidencias anteriores, tienen que ver también con la comparación con las alternativas políticas existentes. Es decir, a la hora de evaluar, los ciudadanos comparan la imagen presidencial con las imágenes de sus oponentes políticos. Y en esto hay que decir que en la oposición no parece haber una figura con la capacidad de disputar el espacio mediático y carismático con la que cuenta Saca. La encuesta no exploró los niveles de popularidad de otras figuras y líderes políticos, pero una forma indirecta de medir su popularidad es revisar las intenciones de voto por partido.

Cuadro 3
Opiniones relacionadas con preferencias políticas
(En porcentajes)

Partidos	Intención de voto por diputados	Intención de voto por alcaldes	Piensa que ganará la próxima elección de diputados
Ninguno	3.9	4.0	—
ARENA	32.0	32.2	46.7
FMLN	18.1	16.1	14.7
PCN	3.3	4.2	—
CD	1.5	1.2	—
PDC	1.3	1.8	—
Otros partidos	0.6	0.8	2.1 *
No sabe	39.3	39.7	36.4

* Se refiere a todos los partidos que no son ARENA o el FMLN.

Fuente: IUDOP (2005).

En este tema, la encuesta reveló que el primer lugar en las preferencias electorales se lo lleva ARENA, partido que saca una buena distancia al FMLN o a cualquier otro partido. Esto independientemente de si la gente piensa en el voto para diputados o alcaldes. En efecto, cerca del 32 por ciento, la tercera parte, de los salvadoreños votarían por ARENA en cualquier circunstancia; mientras que no más del 18 por ciento lo haría por el FMLN y no más del 8 por ciento por el resto de partidos juntos. Un indicador todavía más claro de la hegemonía de ARENA en la opinión pública es el porcentaje que piensa que este partido ganará las próximas elecciones. El 46.7 por ciento de los salvadoreños

piensa que el partido gobernante va a ganar las próximas elecciones y solo el 16.8 por ciento considera que otro partido, incluido el FMLN, puede ganar esas elecciones. Dicho de otra manera, la mayoría de la gente piensa que ARENA está en buenas condiciones y estas opiniones están vinculadas con la aparente buena imagen del presidente.

Estas circunstancias, en las que gran parte de los salvadoreños no percibe alternativa política a ARENA, no hacen sino contribuir a la valoración positiva que los ciudadanos hacen del gobierno y del presidente. En esto radica otra de las razones de la evaluación favorable del cuarto gobierno de ARENA.

4. Las variables de opinión asociadas a la evaluación del gobierno

En las páginas anteriores se ha intentado mostrar que la opinión pública sobre el gobierno se construye de una manera muy compleja. Los cruces de las opiniones sobre el presidente y la exposición a los medios de comunicación no parecen legitimar la hipótesis de que la presencia en los medios, en sí misma, aumente la valoración positiva del gobierno. Sin embargo, cuando se consideran las características de quienes mejor evalúan la presidencia y sus criterios para formarse una opinión, es claro que el significativo esfuerzo de propaganda, llevada a cabo por el gobierno, tiene cierto impacto en este sector de la población que, al final de cuentas, resulta ser la mayoría. En otras palabras, la presencia mediática del gobierno influye en las opiniones de la gente, pero influye en función de sus características, las cuales tienen que ver con su habilidad para procesar la información que recibe, más allá de su propia experiencia directa.

Por ello, cuando se examinan las opiniones más asociadas con la valoración positiva del gobierno, los resultados indican que las variables de esas calificaciones son las construidas por medio de los mensajes periodísticos y de la propaganda. En otras palabras, las percepciones que más influyen en la valoración general del desempeño gubernamental son las más maleables para los medios. Un ejercicio de regresión lineal múltiple para identificar qué ítems de la encuesta fueron los predictores más importantes de la evaluación del gobierno, arrojó que, entre otros, la imagen personal del presidente, la percepción de que este escucha las demandas de la población y las opiniones sobre el Plan Súper Mano Dura. Otros factores que también pesan, aunque en menor medida, son las opiniones sobre el plan contra la pobreza, conocido como Oportunidades, la percepción sobre el combate a la criminalidad y la idea de que El Salvador va por un buen camino.

Todos estos elementos, en particular los tres primeros, han sido ejes de la fuerte estrategia mediática de este gobierno. La imagen personal del presidente es probablemente la que más se ha potenciado de todos ellos y es la que, al final, más pesa en las valoraciones generales sobre el gobierno. No hay noticia relevante sobre el gobierno en la



cual el presidente no aparezca —sus ministros son los grandes ausentes— como el gran protagonista. No hay tampoco cuña publicitaria que comunique las actividades del poder ejecutivo donde no aparezca el rostro o las palabras del presidente, sobre todo en los mensajes de tipo motivacional, como la campaña titulada “El Salvador vale la pena”. Por otro lado, las percepciones de que el nuevo gobierno escucha las demandas de la gente se basan en un eje que, precisamente, transmite la idea de que este gobierno está muy interesado en ella y en sus necesidades. Frases como el “Gobierno de El Salvador, cercano a la gente” o “Un gobierno con sentido humano” refuerzan el sentimiento de que el gobierno de Saca está pendiente de las necesidades de la población. Y, por último, las opiniones sobre el Plan Mano Dura encuentran su mayor fuente de inspiración en la decidida campaña gubernamental por vender la idea de su éxito, a pesar de su notable fracaso. No hay que pasar por alto que este plan contra las pandillas juveniles es, con toda probabilidad, el programa gubernamental que más ha sido difundido, tanto en términos de publicidad pagada como de declaraciones de los funcionarios, las cuales se vuelven noticia. El Plan Súper Mano Dura ha sido una de las banderas de este gobierno, porque constituye la continuación de una estrategia de origen electoral, la cual resultó ser muy rentable, en términos políticos. Por ello, la repetición en los medios se volvió tan importante y, por tanto, se estimuló la visión positiva de este gobierno.

Otro resultado que confirma estas hipótesis, sobre los diferentes mecanismos mediante los cuales

la presencia mediática impacta la opinión pública, es que al asociar las opiniones sobre la situación económica del país y la valoración general sobre el gobierno, no se encuentra una relación estadísticamente significativa. Lo que quiere decir que las opiniones generales sobre el gobierno no dependen mucho de si la gente piensa que la economía del país está bien o está mal, sino de los mensajes que recibe, a través de los medios, y esto porque, en parte, el gobierno ha sido relativamente exitoso en desligarse del discurso de la responsabilidad sobre el desempeño de la economía. Esta desvinculación explica que, al final de cuentas, casi el 80 por ciento de la gente califique de forma negativa la situación económica del país y afirme que el país no va por un buen camino, al mismo tiempo que califica de manera positiva al gobierno de Saca.

Esto significa que la publicidad gubernamental ha sido exitosa, no solo para promocionar la imagen del presidente y su gobierno, sino también para decirle a la gente lo que tiene que tomar en cuenta y lo que debe ignorar, a la hora de valorar el trabajo presidencial. La publicidad y el manejo de las agendas noticiosas tienen, por lo tanto, un carácter polivalente: sirven para promocionar al gobierno, pero también sirven para filtrar la realidad, para definir lo que debe ser visto y lo que no. Y esto es lo que la hace especialmente efectiva entre los salvadoreños, cuya escolaridad y recursos para acceder a una información alternativa son escasos. Así, cuando mucha de esta gente tiene que poner una nota sobre el desempeño del gobierno, lo hace sobre los mensajes que resuenan en su cabeza y que no logra contrastar con otras fuentes.

Esta visión parcial de la realidad es favorecida por la ausencia de otros referentes, que lleguen al

público con tanta insistencia. Esas fuentes alternativas de información e ideología política no logran, por diversas razones, penetrar en estos estratos sociales. Si, al final de cuentas, el gobierno de Saca es bien evaluado por su capacidad para imponer su propia visión de la realidad a la ciudadanía, es también porque en la oposición no existe una figura política que use tan hábilmente los recursos mediáticos ni que tenga la capacidad para generar una visión alternativa sobre la situación del país.

Cuando los salvadoreños logran formular sus propias visiones alternativas, lo hacen a partir de su experiencia y sobre su realidad cotidiana; el discurso opositor rara vez llega a tener el mismo impacto que el del gobierno. Por eso, cuando se trata de problemas económicos, del desempleo, de la pobreza y de la inflación, la mayoría de los ciudadanos tiene muy clara la situación del país, pero no siempre logran vincular esos problemas con la gestión del gobierno.

El gobierno de Antonio Saca cumplió su primer aniversario, en un contexto de opinión pública muy favorable. No hay duda de que esto es producto de su desempeño, pero sobre todo de su desempeño en el manejo de los medios y los recursos de publicidad con que cuenta. Sin embargo, afirmar que todo se debe a la simple injerencia de los medios sería muy simple. En realidad, el éxito del gobierno en venderse frente a los ciudadanos se explica también porque no existe un contendor en la oposición política con capacidad para articular su propio mensaje, en función de la realidad cotidiana de los salvadoreños. Este es el desafío para la competitividad política y también para la alternancia.

JOSÉ MIGUEL CRUZ
Director Ejecutivo del IUDOP